## AZAÑA EN EL CINE

### Investigación patrimonial en red

EL PASADO 17 DE DICIEMBRE DE 2020 S.M. el Rey Felipe VI inauguró en la Biblioteca Nacional de España la exposición "Azaña: intelectual y estadista", parte del programa conmemoración de los 80 años del fallecimiento de Manuel Azaña en el exilio promovido por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática. Como señalan los comisarios de la exposición, Ángeles Egido León (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y Jesús Cañete Ochoa (Universidad de Alcalá), en la introducción del catálogo: "El material audiovisual es, sin duda, una de las grandes aportaciones de esta muestra" (pág. 24). Filmoteca Española ha facilitado parte de esos materiales que conserva, fundamentalmente, como parte de su Archivo Histórico. Colección que, dentro del Archivo NODO, recoge materiales previos a su existencia. Es esta una muestra más de la colaboración que se produce de manera habitual entre instituciones de carácter patrimonial de la administración y que sirven para subrayar la labor conjunta que estas realizan para que la ciudadanía pueda acceder a los materiales que con gran esfuerzo se conservan.

Esta sesión de "Flores en la sombra" se presenta como un acto paralelo de la exposición que se puede ver en la Biblioteca Nacional de España hasta el próximo día 4 de abril, y para ello recuperamos el programa que se realizó en el cine Doré el pasado 27 de octubre con motivo del Día Internacional de los Archivos Audiovisuales. Dicho programa, que pretendía llamar la atención sobre el valor patrimonial e histórico de los materiales audiovisuales, así como resaltar la labor de las instituciones que lo preservan, presentaba un breve noticiario desconocido, y sin título, que Filmoteca Española había adquirido y restaurado, junto al George Eastman Museum (Nueva York). En él, un camarógrafo anónimo, apostado la mayor parte del tiempo en un balcón sobre la madrileña Puerta del Sol, registró la evolución de los acontecimientos que se sucedieron en el céntrico enclave los días 14 y 15 de abril de 1931. La presentación de la película restaurada se hizo acompañada de otros materiales que se conservan en Filmoteca Española sobre el mismo momento histórico (algunos de ellos también presentes en la exposición sobre Manuel Azaña), y para el acto se contó con la presentación del catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, Julián Casanova, que tuvo que hacer su intervención de manera virtual desde Viena debido a las restricciones de movilidad existentes por cuestiones sanitarias.

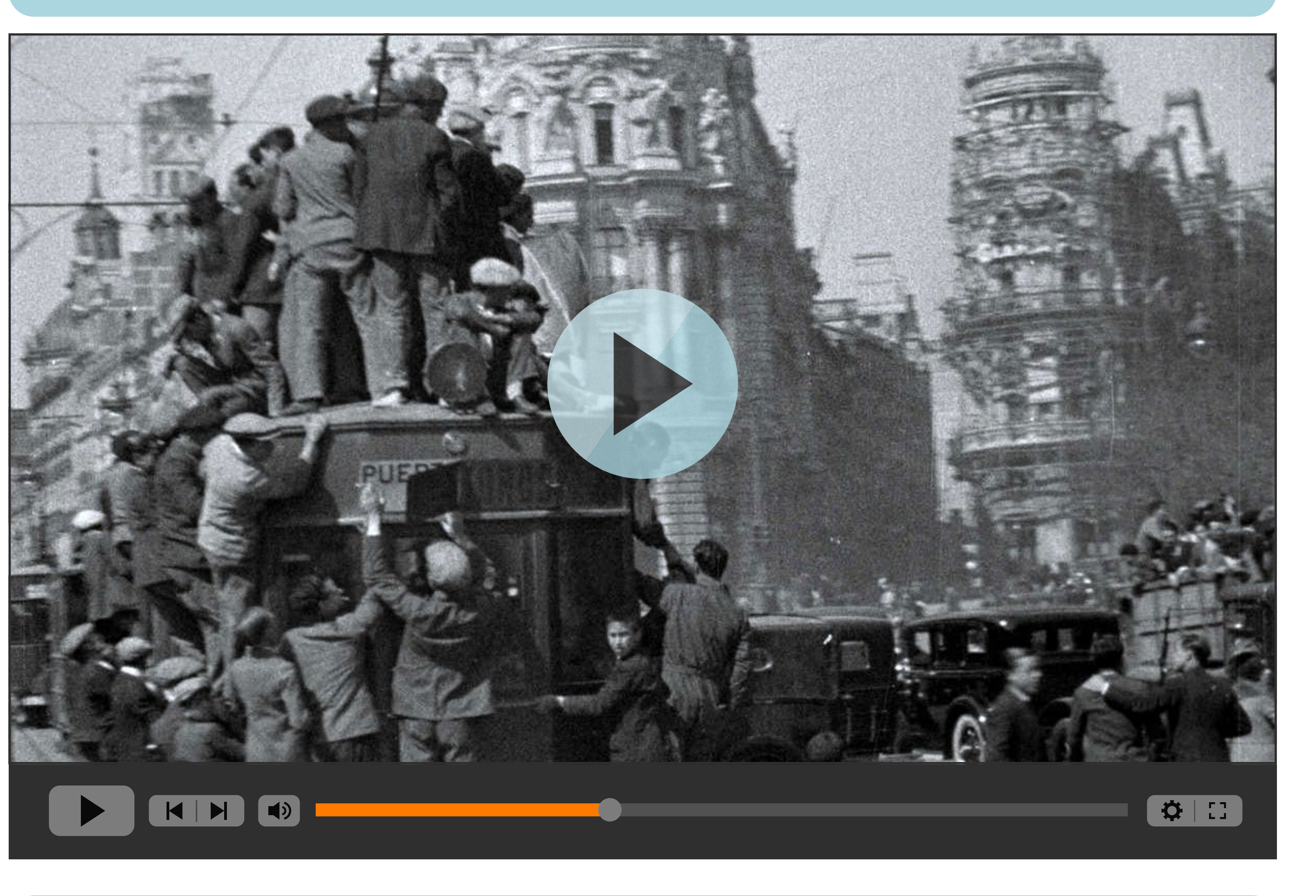
La sesión se articuló en dos partes y ambas aparecen recogidas en este programa. En la primera, el profesor Casanova hace una introducción en la que destaca la importancia de los materiales audiovisuales para el trabajo de los historiadores. Y señala cómo este tipo de fuentes ofrece un tipo de información complementaria a las de otras que habitualmente tienen mayor arraigo y prestigio para el estudio de la historia contemporánea. Acto seguido se muestran los materiales hasta ahora conservados en torno al momento de la proclamación republicana. En la segunda parte, de nuevo es el catedrático de la Universidad de Zaragoza quien toma la palabra para introducir el noticiario restaurado y llamar la atención de los espectadores sobre los elementos más significativos del mismo. El programa se cierra con la película restaurada.

Siguiendo en esa línea de trabajo de investigación y diseminación de la relevancia del cine para el conocimiento científico, histórico, del siglo pasado, hemos solicitado a Ángeles Egido León y Jesús Cañete Ochoa un texto que hable sobre la relación que Azaña tuvo con el cinematógrafo a lo largo de su vida y, de ese modo, poder ofrecer a los lectores una perspectiva diferente a todas las abordadas en el monumental catálogo que se ha editado con motivo de la exposición. La hoja de sala se cierra con uno de los más conocidos discursos de Azaña en los meses previos a la proclamación de la Segunda República. Nos congratula especialmente en esta ocasión haber sido capaces de aglutinar en torno a la idea de la relevancia histórica del patrimonio audiovisual, que es una de las funciones de Filmoteca Española y, por lo tanto, el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, las sinergias de una institución de la talla de la Biblioteca Nacional de España y tres reconocidos historiadores que trabajan en tres universidades distintas. Sin duda, ese trabajo institucional en red es el que nos hará madurar, crecer y ganar un prestigio que redundará en la conservación de las colecciones, nuestra función principal.

**Filmoteca Española**

La sesión ***Azaña en el cine*** podrá verse online **del 29 de enero al 5 de febrero** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para ver la sesión:

VER LA SESIÓN ***AZAÑA EN EL CINE***





## AZAÑA EN EL CINE

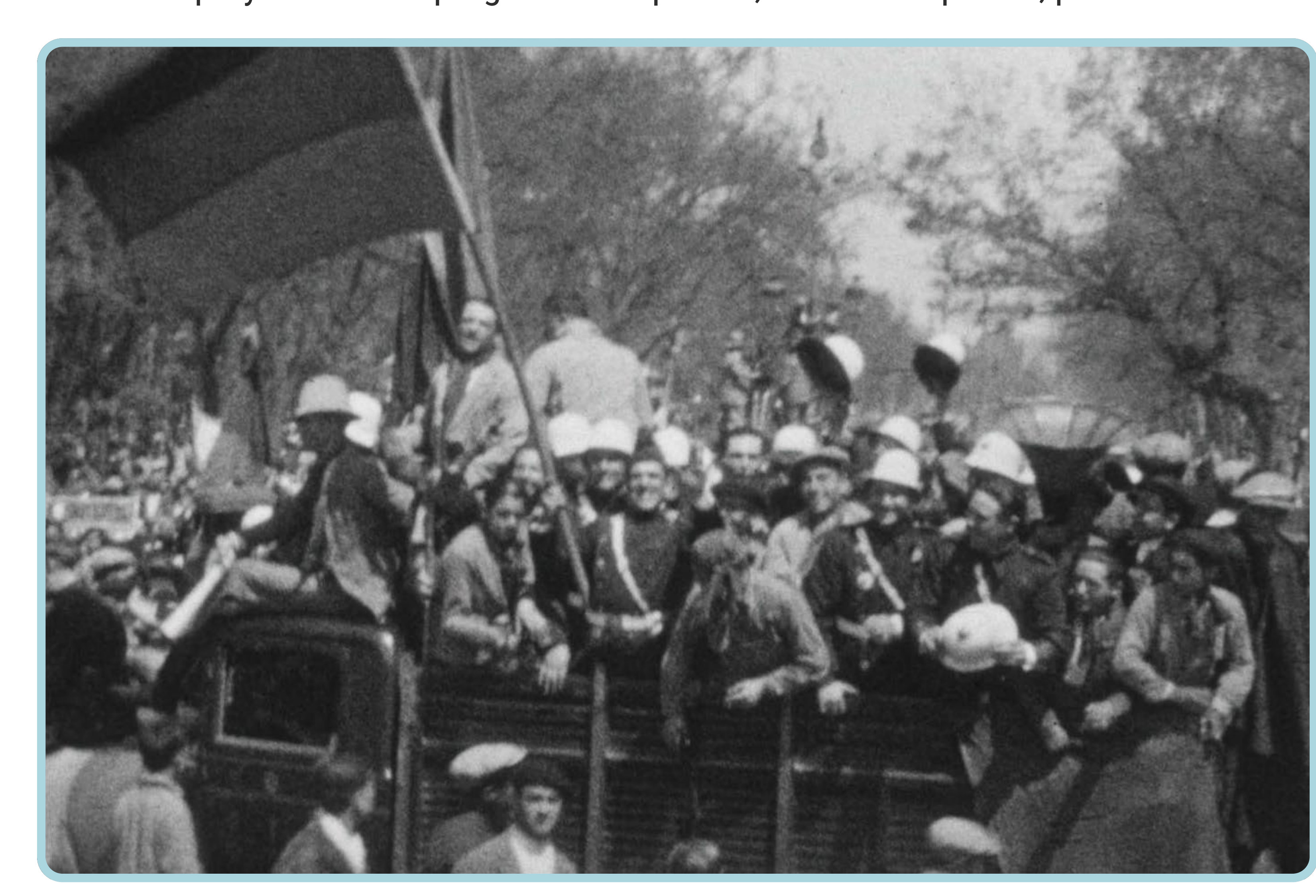
### Manuel Azaña o el deseo de ser Fantomas. Notas para un estudio de Azaña y el cine

A FINES DE 1911, RECIÉN LLEGADO A PARÍS con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para realizar un estudio del derecho civil francés, Manuel Azaña escribe a su buen amigo de Alcalá de Henares, José María Vicario, que va a aprovechar esta estancia en la capital francesa para "aguzar y afinar un poco mi sensibilidad, descascarillarme".

Este joven Azaña, a punto de cumplir los treinta y dos años, es probable que también busque responder a la pregunta que, poco antes de su viaje, se ha formulado en su primera conferencia política, "El problema español", pronunciada en la inauguración de la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares: "¿Podrá España incorporarse a la corriente general de civilización europea?"

Azaña pasa casi un año en París, lee con intensidad, asiste a seminarios de diferentes profesores y filósofos, como Henri Bergson, pasa muchas tardes y noches en espectáculos teatrales y musicales y va al cine.

Apenas lleva un mes en París cuando, el 22 de diciembre, anota en su diario: «Por la noche voy un rato a un cine junto a mi casa. Los parisienses no tienen esta graciosa palabra: cine». Azaña bien pudo haber ido al Gaumont Palace, donde esa noche de diciembre proyectaban un programa compuesto, entre otras piezas, por dos cortos de Louis Feuillade: *La Nativité* (1910) y *Le chef-lieu de canton* (1911). El prolífico Feuillade, que había dirigido las películas protagonizadas por Bébé Abelard, pocos años más tarde será el director del serial *Los vampiros*, donde adquirió su fama la "fatal" Musidora. Era habitual que las proyecciones de cine se acompañaran de la música de un coro y una orquesta que, en la velada mencionada, interpretaron composiciones de Berlioz y Cesar Franck.



A su regreso de París, Azaña, que ya es doctor en derecho, se convierte en 1913 en secretario del Ateneo de Madrid y, como otros jóvenes, se incorpora al recién fundado Partido Reformista de Melquíades Álvarez.

Todo grupo intelectual necesita un medio de expresión en el que defender su proyecto político y cultural. Los jóvenes que se incorporaban a la vida pública a partir de 1914 lo tuvieron en la revista "España", que funda José Ortega y Gasset en 1915. Esta revista forjó el carácter intelectual de esta nueva promoción; "nos hicimos leyendo 'España'", dirá Max Aub sobre la llamada Generación del 14, de la que Azaña será un miembro destacado. En el primer número de "España" (29 de enero de 1915), bajo el seudónimo "El Espectador", tras el que se ocultaba Federico de Onís (gran promotor del hispanismo en Estados Unidos desde su cátedra de la Universidad de Columbia a donde se incorporó en 1916), comenzó a publicarse una serie de artículos con el título "El cinematógrafo". En el primero de ellos, que era una declaración de intenciones y una advertencia, escribía que "no cabe ante el cinematógrafo otra actitud digna que encararse con él, considerándolo como un instrumento nuevo de la humanidad, poderoso y terrible, lo mismo para su bien que para su mal; como uno de los fenómenos más extraordinarios de la vida moderna."

Los miembros de la generación de Azaña, si bien no van a ser tan cinéfilos como los del 27, tampoco van a practicar la "cinetofobia", por decirlo a la manera de Baroja, que caracteriza a la del 98. Estos jóvenes, cuya formación superior se había completado con estancias en el extranjero y que sabían idiomas (Azaña dominaba el francés y el inglés y de ambas lenguas tradujo, al menos, quince libros), van a tener en el cine una de sus novedosas opciones de ocio. El inicio de la Primera Guerra Mundial va a ser, además, el catalizador para una incipiente industria del cine español que se verá fortalecida con la creación de empresas cinematográficas que harán aumentar el número de producciones de películas.

Durante la Gran Guerra, Azaña será un ferviente defensor de la causa aliada, un compromiso que le va a llevar al frente de guerra en tres ocasiones. De su tercera visita procede la primera aparición de Azaña en el cine. En diciembre de 1917, viaja al frente francés junto a un grupo de artistas catalanes formado por el pintor Ramón Casas,

La sesión ***Azaña en el cine*** podrá verse online **del 29 de enero al 5 de febrero** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para ver la sesión:

VER LA SESIÓN ***AZAÑA EN EL CINE***

### FICHA TÉCNICA Y SINOPSIS

El 14 de abril de 1931, un cineasta desconocido grabó la proclamación de la Segunda República española desde una ventana de la Puerta del Sol en Madrid. Hasta el año pasado, estas imágenes habían permanecido inéditas. Esta sesión de una hora celebra su recuperación, así como la reciente exposición sobre Azaña organizada por Biblioteca Nacional, ofreciendo esa pieza y otros materiales (en muchos casos sin montar) en torno a este fundamental suceso histórico.

El primer bloque contará, tras una presentación del historiador Julián Casanova, con las siguientes obras:

- **Proclamación de la República en Madrid** (Daniel Jorro, 1931). España
- **Proclamació de la República i Diada** (Lorenzo Llobet Gracia, 1931). España
- **Salida de palacio de Alfonso XIII en 1931** (Autor desconocido, 1931). España
- **Proclamación de la II República española** (1931). España
- **Sucesos del 11 de mayo de 1931 en Madrid** (1931). España

En el segundo bloque, una vez más introducido por Julián Casanova, se podrá ver la película recuperada:

- **Proclamación de la II República española** (Título atribuido) (Autor desconocido, 1931). España

**Esta sesión ha sido posible gracias a la colaboración del George Eastman Museum.**



## AZAÑA EN EL CINE

### Manuel Azaña o el deseo de ser Fantomas. Notas para un estudio de Azaña y el cine (cont.)

el escultor José Clará, los periodistas Claudio Ametlla y Mario Aguilar y el doctor Solé y Pla. El grupo hizo un recorrido por Reims, Verdun, Pont-a-Moussson, Nancy y llegaron a 1500 metros de las trincheras alemanas. En la grabación realizada se les puede ver, durante poco más de tres minutos, recorriendo el campo de batalla de la cresta de Vimy, situado en el departamento de Pas de Calais, al norte de Francia. El rodaje de esta visita fue realizado y producido por War Office Cinema Committee, Topical Film Company y JB McDowell y se conserva en el Imperial War Museum de Londres.

Azaña entiende bien el impacto del cine, lo que es capaz de provocar en sus espectadores. En el primer capítulo de su novela *El jardín de los frailes* (que se publicó completa en 1927, pero cuyos doce primeros capítulos ya habían aparecido en la revista "La Pluma", a partir de septiembre de 1921), escribe: "Me sucedía lo que a los niños de ahora les ocurre con el cine: ellos quieren ser Fantomas como yo quería ser el capitán Nemo".

El *tarambana* Ernesto Giménez Caballero, director de "La Gaceta Literaria", promotor del fascismo español y creador del primer Cineclub que hubo en España, publica, en 1932, una de las primeras biografías de quien era entonces presidente del Gobierno, *Azaña (profecías españolas)*. En este libro Giménez Caballero escribe que "la infancia y adolescencia de Azaña transcurren sin gozar todavía del alimento del cine. Azaña hubiese sido un poseído de este espectáculo lunático y fantasmagórico. Lo sustituye con los sustitutivos que entonces tenía el cine en la juventud: Verne, Reid, Cooper, Súe, Chateaubriand, Hugo, Scott, Rocambole…"

Sobre ese Azaña al que le divierte imitar lo que ha visto en el cine, ha dejado la periodista Josefina Carabias un curioso testimonio en su libro *Los que le llamábamos don Manuel* (reeditado en enero de 2021). Escribe Carabias que, mientras mantenían una conversación, le pidió un cigarro y alguien cercano se apresuró a darle fuego, a lo que Azaña respondió:

> —No, gracias… déjenme. No me quiten el placer de encenderlo yo mismo. Y más ahora que tiene uno los placeres tan contados. Yo disfruto incluso dando esos golpecitos, con una de las puntas en el dorso de la otra mano, como hacen los galanes americanos en las películas.

Aunque no hay mucha información de la frecuencia de sus visitas al cine, sí sabemos que iba a ver tanto películas de entretenimiento como de propaganda. Tras la proclamación de la República, en abril de 1931, Azaña, ya ministro de la Guerra, anota que ha ido al madrileño cine Royalty, invitado por el agregado militar italiano, para ver la película



documental del viaje a Río de Janeiro del aviador Balbo, entonces destacado dirigente del fascismo italiano.

Azaña solía ir al cine con su esposa, Lola de Rivas, y con su cuñado, Cipriano. En su diario escribe que los días que no hay sesión en las Cortes, le "queda tiempo para distraerse" y que la noche del 14 de noviembre han ido al Cine de la Opera (que, con

> **Azaña entiende bien el impacto del cine, lo que es capaz de provocar en sus espectadores. En el primer capítulo de su novela *El jardín de los frailes*, escribe: "Me sucedía lo que a los niños de ahora les ocurre con el cine: ellos quieren ser Fantomas como yo quería ser el capitán Nemo".**

La sesión ***Azaña en el cine*** podrá verse online **del 29 de enero al 5 de febrero** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para ver la sesión:

VER LA SESIÓN ***AZAÑA EN EL CINE***

precisión, añade que antes se llamaba Real Cinema). La película proyectada ese día era *El millón* (1931), una comedia musical de René Clair repleta de las situaciones cómicas que les suceden a dos mendigos que han perdido un billete de lotería premiado.

Sin duda el cine era uno de los ocios preferidos de Azaña y con él lograba evadirse y serenarse, un paso previo a su actuación en momentos muy críticos. En su libro *Mi rebelión en Barcelona*, crónica y recuento pormenorizado de las circunstancias que llevaron a su detención en Barcelona en octubre de 1934, cuenta el propio Azaña que, cuando se produjo la crisis con el gobierno catalán, estaba "con unos amigos en el cine. Me vinieron a avisar de la solución de la crisis y de las consecuencias o comentarios que se hacían en todas partes. Estando en el cine, me dijeron que había llegado a Barcelona don Luis Bello".

De una situación parecida, un Azaña desbordado que necesita ir al cine para despejarse y afrontar la gravedad de lo que se avecina, deja constancia Julián Zugazagoitia en *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Escribe Zugazagoitia que, en julio de 1936, cuando las primeras noticias de una sublevación militar se sumaron a otros problemas que amenazaban provocar una nueva huelga general, Azaña, aparentando tranquilidad, invitó a un par de amigos y se fue al cine, "que hace mucho tiempo no frecuentaba". Cuenta Zugazagoitia que Indalecio Prieto, que lo conocía bien, explicó a los extrañados por este comportamiento, que "cuando Azaña tiene esas efusiones y afecta despreocupación por los problemas, es cuando más grande es su irritación y su disgusto. No me sorprendería nada que hubiese pensado en dimitir".

Antes de que Azaña, como presidente de la República, deba abandonar Madrid, debido al asedio al que está siendo sometida la capital por las tropas sublevadas, asiste el 18 de octubre de 1936, junto a varios miembros del Gobierno y al embajador ruso Marcel Rosemberg, a la proyección de la película soviética *Los marinos del Cronstadt* (1936) de Efim Dzigan. Esta película contaba en un tono épico la defensa de Petrogrado y la resistencia que los bolcheviques opusieron a los llamados rusos blancos durante la guerra de 1919. La prensa española señalaba que "se advertían, a poco que se trastocara el nombre de Rusia por el de España, nuestros propios episodios y nuestros rasgos generosos y magníficos de heroísmo y sacrificio."

El último testimonio de la relación de Azaña con el cine lo encontramos en el que será su testamento político, ese "diálogo sobre la Guerra en España" que es *La velada en Benicarló*, escrito como dice el propio Azaña, "en Barcelona, dos semanas antes

## AZAÑA EN EL CINE

### Manuel Azaña o el deseo de ser Fantomas. Notas para un estudio de Azaña y el cine (cont.)

de la insurrección anarquista de mayo de 1937". En esta obra aparece un personaje femenino, el único, que es la actriz Paquita Vargas, artista de zarzuela. En su viaje de Barcelona a Valencia, con otros personajes, pasará la noche en un albergue en Benicarló en donde transcurre el coloquio de estos viajeros con otros que ya están alojados en el mismo lugar. En un momento de la obra, Paquita habla con el propagandista Barcala y el diputado a Cortes, Miguel Rivera, les explica cómo después de incorporarse a la CNT han sido colectivizados y, aunque se recaudan más de veinte mil duros diarios, los artistas no reciben nada. En ese momento, Paquita pregunta a Barcala si ha visto la película *El vagabundo millonario* que "es de actualidad", a lo que irónicamente el diputado Rivera contesta que ha visto "*Vidas en peligro*, que no lo es menos".

Debido a los cargos desempeñados tras la proclamación de la República en 1931 (ministro de la Guerra, presidente del Consejo de Ministros y presidente de la República), la aparición de Azaña en grabaciones cinematográficas es muy abundante, aunque falta documentarla con precisión pues se encuentra dispersa por diferentes archivos nacionales y extranjeros; en Filmoteca Española se conserva una gran cantidad de material, pero falta por saber lo que hay en los archivos fílmicos de otros países.

Entre las grabaciones españolas destacan los noticieros de propaganda producidos por Laya Films o el documento del discurso pronunciado en el Campo de Comillas, el 20 de octubre de 1935, que era la culminación de su campaña de "discursos en campo abierto", donde, como él recuerda en la introducción al libro que reúne sus intervenciones, "cerca de setecientas mil personas" le oyeron. Otra presencia relevante de Azaña se encuentra en la película documental *Tierra de España* (1937) de Joris Ivens, en donde aparece un fragmento (sin audio) del primer discurso que Azaña pronunció durante la guerra en el Ayuntamiento de Valencia, el 21 de enero de 1937.

> **La aparición de Azaña en grabaciones cinematográficas es muy abundante, aunque falta documentarla con precisión pues se encuentra dispersa por diferentes archivos nacionales y extranjeros**

Con otros materiales de época se ha podido lograr la reconstrucción de algunos momentos históricos importantes. Las imágenes rodadas por un noticiero británico de la intervención de Azaña el 18 de julio de 1938, en el Ayuntamiento de Barcelona, junto a la grabación íntegra del audio (de la que se dispone gracias a una entrega anónima que se hizo en la embajada de España en México), ha permitido disponer de un documento excepcional en el que se puede ver el inicio del discurso más conmovedor de Azaña, el que finaliza con las palabras "Paz, Piedad y Perdón".

Tras la muerte del dictador, la imagen de Azaña llega al cine, tanto en ficciones como en documentales. Por su condición pionera, hay que destacar la película *¡Arriba Hazaña!* (1978) de José María Gutiérrez Santos, basada en la novela *El infierno y la brisa*, de José María Vaz de Soto. Protagonizada por Fernando Fernán Gómez, Héctor Alterio, José Sacristán, Enrique San Francisco e Iñaki Miramón, entre otros, esta película cuenta la historia de la sublevación de un grupo de alumnos de un internado religioso contra las normas abusivas del colegio. Al principio de la película uno de los curas enseña a sus alumnos un libro forrado con una imagen de la Virgen que, en realidad, oculta la novela de Azaña, *El jardín de los frailes*. El nombre de Azaña va a ser utilizado como símbolo de la resistencia de esos alumnos, de su oposición a las exigencias de las normas del colegio. En *El jardín de los frailes* hay un momento en que el protagonista, que es llamado a la comunión por un fraile, se encara con él y le dice que no se confiesa. A los alumnos de la película les sucede algo parecido, pasan de la sumisión inicial a la confrontación, aunque, como en una metáfora de lo que era una incipiente transición democrática, acabarán negociando y aceptando unos ligeros cambios en su vida colegial.

Al cumplirse el cincuentenario de la muerte de Azaña, Televisión Española produjo *Azaña, un soñador sin ventura* (1990), en cinco capítulos, dirigidos por José Fernández Cormenzana; el realizador tuvo que superar infinitos obstáculos para lograr realizar esta ambiciosa serie documental que recorre la vida y obra de Azaña.

Otra ficción vinculada a la vida y obra de Azaña es *La hora de los valientes* (Antonio Mercero, 1998). Según declaraciones del propio director fue la lectura de la obra de Azaña la que le llevó a realizar esta película que tiene como inspiración la frase "El Museo del Prado es más importante para España que la República y la monarquía juntas", dicha por Azaña en la larga carta que envía a Angel Ossorio en junio de 1939. La película comienza tras el traslado de las obras del Museo del Prado por la Junta de Incautación y Salvación del Patrimonio Artístico. El director se pregunta "qué hubiera podido pasar si se hubieran olvidado un cuadro y un celador del museo se lo hubiese encontrado" y ese es el argumento de la película, las vicisitudes que pasa el joven celador anarquista, interpretado por Gabino Diego, para salvar y conservar el *Autorretrato* de Goya.

La sesión ***Azaña en el cine*** podrá verse online **del 29 de enero al 5 de febrero** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para ver la sesión:

VER LA SESIÓN ***AZAÑA EN EL CINE***




En los últimos años se han producido un largometraje de ficción y dos documentales que tratan de la vida y tiempo de Azaña. *Azaña, cuatro días de julio* (2008) es una película de Santiago San Miguel, protagonizada por Jordi Dauder. En ella se combina la ficción con el documental; la voz del narrador se ve intercalada con imágenes de archivo, escenas rodadas para la ocasión, comentarios de los actores y referencias a los diarios de Azaña. Los documentales son *Manuel Azaña, un demócrata por excelencia* (2008) de Hermindo Medal y *Manuel Azaña, una vida por la república* (2009) de Neus Viala. El de Hermindo Medal trata de ofrecer una visión completa del político y el intelectual, cuenta con destacadas intervenciones de investigadores y los testimonios de dos políticos, expresidentes de los gobiernos de España, Felipe González, y Portugal, Mario Soares. El documental de Neus Viala es una producción francesa que ofrece la visión de historiadores españoles y franceses en torno a las principales reformas emprendidas por Azaña y los obstáculos que encontró.

**Ángeles Egido León y Jesús Cañete Ochoa**
Comisaria y comisario adjunto de la exposición "Azaña: intelectual y estadista"

# AZAÑA EN EL CINE

## La revolución en marcha

LO PRIMERO QUE SE ME OCURRE, ante la majestad de este pueblo congregado, es saludar en vosotros a la auténtica manifestación de la voluntad nacional. Un pueblo inmenso, que no puede estar aquí en persona, la mayoría del país, os ha conferido clamorosamente su representación. Lo mejor y lo más numeroso de España nos sigue, y nos acompaña en espíritu, dándonos, con la fuerza del número y la evidencia de su derecho, la autoridad necesaria para hacer las declaraciones que vamos a formular. Por eso, la importancia de esta primera asamblea del pueblo, de estas Cortes espontáneas de la revolución popular, consiste, ante todo, en que desde aquí notificamos a los que detentan los poderes públicos el fallo irrevocable de la voluntad de los españoles. Se reduce a esto: no más tiranos, no mas despotismo; a todo trance, queremos libertad.

[...]

Si nuestro deber es claro en los momentos actuales, no lo es menos nuestra línea de conducta. Implantar la República es una obra nacional. La verdad política del presente es esta: unión de todas las fuerzas organizadas, cualquiera que sea su apellido, en cuanto admite la base común de la democracia republicana. Nosotros, que venimos procurando ese acuerdo, condicionado por el propósito colectivo, tenemos la seguridad de que aquella verdad política se impondrá por fin a todos. Quiero recordar, para subrayarlo con mi aplauso, lo que ha dicho en su último discurso Indalecio Prieto. «No es esta la ocasión –decía Prieto–, de que las fuerzas antimonárquicas entremos en regateos de programas y antepongamos al objetivo común un debate sobre aquello que pueda separarnos; eso ha de quedar para la Constitución de la República». Y recojo también dos declaraciones que Julián Besteiro hizo en el mitin socialista del domingo pasado. Decía Besteiro: «Los socialistas hemos sido y somos, en el orden político, fundamentalmente republicanos». Es cierto. Sería monstruoso ponerlo en duda. Y añadía Besteiro: «El estado del país en general, y el punto de progreso a que ha llegado la organización proletaria, no permiten todavía que los socialistas tomen sobre sí las responsabilidades del poder». Estas tres verdades incontrovertibles, palmarias, proclamadas por tan señalados hombres del socialismo, nos han abierto el camino para el acuerdo de señalar también los límites del mismo. La República le es tan necesaria al proletariado como a la burguesía liberal, pero nosotros no tenemos el pensamiento ni los socialistas tienen ahora la ambición de que nuestra fuerza común concluya en una República socialista. Pensamos en una República burguesa y parlamentaria, tan radical como los republicanos más radicales consigamos que sea, si tenemos opinión y votos para ello.

[...]

Dicho esto, para los que de mala fe oponen a nuestra acción un fantasma sangriento, como si fuésemos a desencadenar sobre España un cataclismo, hay que decir también, mirando a otra parte, que la República española, por burguesa y parlamentaria que nazca, no podrá ser nunca una monarquía sin corona. La revolución no puede consistir en el ostracismo de una familia. Nadie piense que el estado monárquico va a persistir, sin otro cambio que la designación del jefe; que van a persistir las jerarquías políticas antiguas ni sus feudos caciquiles, ni la impotencia de una administración paralizada por las corruptelas y los compromisos, ni el oscuro dominio de los institutos, corporaciones y gremios, unos nacionales y otros extranjeros, que tienen mediatizada la soberanía nacional; nadie piense que nosotros, como si dudásemos de nuestro derecho o de nuestra capacidad, vamos a entregar la República, para que le perdonen la vida sus enemigos tradicionales. La República no será el régimen de un partido, es cierto: será régimen nacional, en este sentido: que respetuosa con los Estatutos regionales que las Cortes sancionen para regular las autonomías locales, amparará con el poder del Estado los derechos de todos. Todos cabemos en la República, a nadie se proscribe por sus ideas; pero la República será republicana, es decir, pensada y gobernada por los republicanos, nuevos o viejos, que todos admiten la doctrina que funda el Estado en la libertad de conciencia, en la igualdad ante la ley, en la discusión libre, en el predominio de la voluntad de la mayoría, libremente expresada. La República será democrática o no será. De esta manera los republicanos venimos al encuentro del país, no como estériles agitadores, sino como gobernantes; no para subvertir el orden, sino para restaurarlo; no para comprometer el porvenir de la nación, sino como la última reserva de esperanza que le queda a España de verse bien gobernada y administrada, de hacer una política nacional. Tenemos conciencia de nuestra responsabilidad y de las dificultades que nos aguardan, y estamos resueltos a afrontarlas, sin escatimar ningún sacrificio.

[...]

Nosotros no podemos rematar estas declaraciones poniéndoles como conclusión la promesa de una era de felicidad, de aventura y de grandeza. La libertad no hace felices a los hombres; los haces simplemente hombres.

Alocución de Manuel Azaña en el mitin republicano de la plaza de toros de Madrid, 28 de septiembre de 1930.

La sesión ***Azaña en el cine*** podrá verse online **del 29 de enero al 5 de febrero** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para ver la sesión:

VER LA SESIÓN ***AZAÑA EN EL CINE***

